

Trinidad batalla por acorralar la COVID-19

El sureño municipio, segundo con mayor tasa en la provincia espinosa, corta los pasos del SARS-CoV-2 con el cumplimiento estricto de los protocolos

Ana Martha Panadés Rodríguez

Magalis Borrell Quezada sonríe, aunque la preocupación le aprieta el pecho; su hija, estudiante del nivel técnico superior de Enfermería, la despide desde el coche que la lleva hasta uno de los centros de aislamiento en el municipio de Trinidad donde hoy se corta la cadena de contactos para despejar el camino hacia la nueva normalidad.

Ana Francisca Soto Borrell la mira y encuentra el apoyo afectivo que la ha acompañado siempre; ahora no será diferente, aunque tendrá que confiar en su capacidad, en la preparación que hasta el último momento recibe de los médicos y de los nuevos compañeros para desafiar al SARS-CoV-2 en la misma zona roja, pero incluso ahora su mirada tranquiliza y conmueve.

La despedida siempre sobrecoge, pero no hay tristeza esta vez; otros jóvenes trinitarios regresan victoriosos de tantas misiones que han aquilatado la nobleza de nuestros muchachos y muchachas; sostén de los abuelos cuando Cuba los abrigó en casa; imprescindibles en la producción y en los servicios, en las zonas con restricción de movimiento, en la batalla diaria que el país libra contra la COVID-19 y por la vida.

“Nuestra generación —asegura Abrán Sánchez, secretario de la Unión de Jóvenes Comunistas en Trinidad— ha demostrado su valía; por eso los jóvenes en este territorio han respondido a todas las convocatorias; en todos los frentes la participación de los estudiantes, los profesionales de la salud, los trabajadores por cuenta propia, los campesinos y los obreros merece ser reconocida y resulta vital en el enfrentamiento a la pandemia.”

EN MARCHA NUEVAS MEDIDAS

Aún en fase de transmisión autóctona limitada, el municipio de Trinidad respira aliviado con menos zonas en restricción al concluir el período de cuarentena para tres de ellas: las calles Pedro Zerquera, entre Fidel Claro y Simón Bolívar; Antonio Guiteras, entre Línea y Anselmo Rodríguez, y la comunidad La media legua, de Casilda; pero en los últimos días se establecieron nuevas medidas en aras de controlar definitivamente la situación epidemiológica en el territorio.

Con el visto bueno del Consejo de Defensa Municipal se refuerza la restricción de movimiento para sus habitantes en el horario entre las 7:00 p.m. y las 5:00 a.m., el cierre de fronteras, mayor exigencia en los puntos de contención, la suspensión de las



Personal de la Cruz Roja apoya el trabajo en los centros de aislamiento. /Foto: Cristóbal Peña

actividades por cuenta propia y solo continuarán las vinculadas a la elaboración de alimentos, así como la prohibición de circulación de coches, bicitaxis y motos, excepto los que estén en función de la economía.

En el Hospital General de Trinidad Tomás Carrera Galeano también se activan las alarmas. En el mayor centro asistencial del territorio se reorganizan los servicios y se extrema la vigilancia como parte del control de foco que hoy intenta juntar los eslabones de la cadena de contactos y garantizar la vitalidad de la institución sanitaria.

Según el doctor José Antonio Jui Martínez, jefe de atención médica de la dirección municipal de salud, se suspendieron las consultas externas y solo se mantienen los servicios de urgencia, emergencia y politrauma, al tiempo que se ha limitado la entrada de personas al hospital trinitario, con la prohibición de las visitas, en tanto solo se permitirá la permanencia del acompañante cuando el paciente lo requiera y, en ese caso, el horario es desde las doce del mediodía hasta las siete de la mañana del siguiente día.

Jui Martínez explicó que, como parte del control de foco, en la institución se realiza el estudio a trabajadores, pacientes y acompañantes, además de la pesquisa diaria a todo el personal que labora en la institución médica e insiste en la comprensión de los pacientes para acatar estas medidas.

ES UN TRABAJO AGOTADOR

En estos siete largos meses contra la pandemia, muchos corazones devuelven el sosiego y la confianza y no han dejado de acompañar en los centros de aislamiento del sureño territorio, en los cuales alrededor de 200 trinitarios esperan el resultado que los devuelva a casa.

Después de ocupar las capacidades en las villas pertenecientes a la Empresa de Alojamiento y tras incrementarse el número de contactos de las personas diagnosticadas, se habilitaron nuevas instalaciones, en este caso el campismo Manacal y la escuela especial Jesús Betancourt, donde la entrega de ambos colectivos responsabilizados con las labores de apoyo se gana los aplausos, aunque las condiciones de la escuela se encuentren reportadas de “graves”.

De acuerdo con la subdirectora del plantel, Bárbara Zerquera González, el colectivo integrado por cerca de 70 trabajadores no dudó en sumarse a una tarea tan sensible como la atención a niños con necesidades educativas especiales: “aliviar” a fuerza de cariño el deterioro constructivo del centro.

En equipos de trabajo, el personal docente y de servicio aprendió rápidamente el protocolo que resguarda la vida. Y de ese heroísmo cotidiano que más allá de profesiones, salva vidas y sonrisas, dan muestra los hombres y mujeres unidos a una de las organizaciones más antiguas del mundo y de Cuba, la Cruz Roja. Los paramédicos también aseguran actividades vitales en el enfrentamiento a la pandemia, como los puntos de fronteras y en los propios centros de aislamiento, donde su presencia resulta decisiva, sobre todo en la etapa de rebrote, porque en esta carrera de resistencia ya pesan el tiempo y el desgaste.

Siempre inquieto y asequible, Cristóbal Peña Peña, representante de la Cruz Roja en esta localidad, elogia la disposición de sus compañeros, alrededor de 50, quienes apoyan también la recogida y traslado de las personas, y de la lencería, las pesquisas en la ciudad y el poblado de Casilda, además del envío seguro de las muestras para las pruebas PCR.

“Es un trabajo agotador —comenta este hombre que simboliza en sí mismo el altruismo de la organización humanitaria—, no exento de riesgos, pero somos conscientes de lo imprescindible de nuestra labor y la respuesta de todos mis compañeros ha sido positiva, pese al temor que se siente, como cualquier ser humano”.

Su modestia obvia ciertos detalles que reconfortan; desde el inicio del rebrote en Trinidad, Cristóbal asegura que las muestras de PCR en tiempo real lleguen al Centro Provincial de Higiene y Epidemiología y, sin percatarse de la hazaña de ese recorrido, confiesa sus temores; así de humanos son los héroes de esta guerra contra el intruso traicionero.



La entrada y salida es supervisada por profesionales de la salud.

La pandemia enlazó a Jarahueca

Bastaron unos casos positivos para que la vida tomara matices de soledad en este asentamiento

Texto y foto: José Luis Camellón

Es como si la COVID-19 le hubiese puesto una jácima a todo Jarahueca. “Nos enlazó”, prefiere decir con cara de susto Luis Mariano Brito, casi acabado de regresar de Playa Vitoria, donde pasó días de aislamiento como contacto del contagio que irradió el evento de Venegas, ya cerrado. Lo cierto es que desde el día 12 de octubre la vida adquirió matices de recogimiento y soledad en un asentamiento que despierta al compás de la música de Ada Elba Pérez y sale al amanecer a embarrarse de tierra, rocío y sol.

“Esto nos ha cambiado la vida”, relata René Alemán Rodríguez con el sentimiento surcándole los ojos, uno de esos productores que ha contribuido a posicionar la comarca en el mapa granero de Cuba. “Habíamos estado libres de la pandemia, estábamos prácticamente sueltos como se dice y hemos tenido que cambiar la forma de andar, pero los frijoles no están desatendidos, nos movemos para el campo con los obreros, hay un control de esa salida y entrada, no hay otra opción que cumplir con las medidas a ver si esto acaba rápido”.

Después de navegar con suerte siete meses, la COVID-19 no pudo escoger peor momento para salpicar a un poblado que transita ahora por uno de los picos productivos asociados al frijol; de ahí que la rápida medida de restricción de movimiento intente acorralar la transmisión sin restarle brazos a la sitiería, aunque para ello el doctor del punto de acceso tenga que pasar lista por la mañana y por la tarde a un ejército de cosecheros que responde por una siembra de vida o muerte para el caldero.

CALLE 12, ESQUINA A 9

No se trata de una dirección del Vedado habanero. Es justo la zona por donde detonó la COVID-19, casi al mismo borde de la frijolera, o más bien el pedacito de Jarahueca acordonado con una sogá blanca que les paralizó la movilidad a unas 60 personas aisladas en sus propias casas, mientras otro grupo de sospechosos y contactos fueron hasta centros de aislamiento. Los cuatro pacientes positivos asociados a este pequeño foco permanecen con un comportamiento estable en las ins-

talaciones sanitarias de la provincia.

Puede que alguien vea exagerado restringir la movilidad de todo un pueblo por un contagio achicado a dos pedazos de calles; pero a estas alturas de pandemia incontrolable es preferible pasarnos que abrirle pestillos al SARS-CoV-2, una filosofía inscrita en la agenda diaria del Consejo de Defensa Municipal de Yaguajay, arrimado por estos días a Jarahueca para fiscalizar cada medida al detalle y repartir solidaridad.

Por eso ni a los vecinos de la calle 12, esquina a 9, ni al resto de los casi 3 000 pobladores les han faltado acompañamiento y víveres imprescindibles.

“Es difícil trancar a un pueblo de guajiros, hasta yo me siento un poco trancado —revela con sinceridad el doctor Cristian Carvajal Calzada, una muralla en la principal puerta de entrada—. De primer momento fue superdifícil parar a Jarahueca, un pueblo fiestero, ya hay más tranquilidad; por aquí podrá venir alguien hasta a caballo, si no está en el listado no pasa y como le conozco la pinta a todo el mundo, pues no necesito fijarme mucho en los nombres, sí en los signos de alarma de cada persona”.

Yolanda Cabrera Cárdenas, presidenta de la cooperativa Agostinho Neto y de la Zona de Defensa, no ha conocido el reposo después de notificarse el primer caso positivo, solo sabe de atender a esas familias en aislamiento domiciliario, de mensajeros, pesquisas, recorridos nocturnos, de esperar resultados de PCR. “A esas familias se les lleva todo a la casa, estamos al tanto de sus preocupaciones, pero puedo decir que hay disciplina y, aunque duela, no se puede compartir el café con el vecino”.

“Hay COVID-19 en Jarahueca”, no hizo falta saber más para que la noticia cabalgara lo mismo por mensajes de celulares que a lomo de caballo y hasta por Internet llegara a los nativos dispersos por medio mundo. Superado el trauma inicial, la precaución se fue instalando en las casas y en las personas.

Entonces Marta Julia Hernández maldijo al SARS-CoV-2 y quién sabe si está soñando un guion sobre el virus que encerró la vida en el asentamiento para la próxima puesta en escena de la Colmenita.